

nuestro, en primer lugar, porque carecemos de una organización política que fuera capaz de contrarrestar tanto la acción de los partidos social demócratas oportunistas, como la intromisión del ejército en las campañas presidenciales. Nuestra actitud en la última convención, ha venido a establecer un precedente saludable, puesto que los campesinos comienzan a conceder más importancia a su programa de reivindicaciones, que a la política personalista y al prestigio oropelesco de los caudillos.

El Partido Nacional Agrarista, reducido a un grupo de políticos oportunistas, capitaneados por Soto y Gama, no ha dejado de obstruccionarnos, muy a pesar de que en la primera convención de Noviembre de 1926, manifestó su deseo de colaborar con nuestra Liga Nacional, pero afortunadamente los campesinos de la República no le conceden valor social ni político alguno, y en cuanto a los líderes de la CROM, cada día van perdiendo su influencia en el campo agrario, siendo probable también que pierdan mucho del ascendiente con que cuentan hoy en el terreno político al producirse el cambio de Gobierno.

Nuestra convención última estuvo a punto de fracasar debido a las maniobras de nuestros enemigos y a la escasez de nuestros recursos materiales, pero al fin, gracias a la oportuna y eficaz ayuda que muy a tiempo pudimos conseguir, esa convención pudo celebrarse con un éxito que no esperábamos.

Por lo que respecta a nuestras relaciones con el grupo de compañeros dirigentes del Partido Comunista, que trabaja por su construcción en este país, debemos decir que no se realizan sin algunas frecuentes dificultades naturales en los comienzos de una labor tan difícil, pero que es preciso trabajar activamente por hacer desaparecer, pues la política burguesa y socialdemócrata oportunista de los que en México han tenido el poder durante los diez y siete años de estado revolucionario porque ha pasado el país, se ha pasado sobre todo en la división provocada entre obreros y campesinos y en el aislamiento del proletariado mexicano, al que no se permite por los hombres del poder, más relaciones con sus hermanos del resto del mundo que aquellas que puedan beneficiar a los dirigentes interesados, situación que hace del obrero y campesino mexicano un instrumento a la merced del Gobierno pequeño burgués y a veces como en el caso de las relaciones del proletariado mexicano con la Pan American Federation of Labor, convierten una parte de la organización proletaria Mexicana en un instrumento del Imperialismo Norteamericano.

Creemos de nuestro deber hacer una crítica, señalando los defectos que los hechos han puesto de manifiesto, con respecto a nuestros compañeros los